

Siglo XIX

**SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA VERJA DE HIERRO  
(Evocada por Benito Pérez Galdós en su novela “Miau”)**

Las obras de construcción del hospital terminaron a finales del año 1856. Comenzó su actividad, ya con enfermos ingresados, en febrero de 1857 siendo la inauguración en abril del mismo año. El hospital estaba situado en un alto, “en una colinita” (según refiere alguna publicación) y “extramuros”, es decir, por fuera de la muralla o “cerca” que mandó construir Felipe IV y rodeaba entonces Madrid: muralla que sería derribada en ésa zona (se incluye la Puerta de Fuencarral) hacia el año 1868.

La Dirección General de Beneficencia a través de la Junta dispuso la construcción de **una verja de hierro** que rodeara al hospital. Esta obra finalizó tras la colocación de una **puerta** que establecía una entrada por el Paseo de Areneros (1865-66).

Esta verja sería evocada, pasados más de treinta años, por D. Benito Pérez Galdós en su novela “Miau” ambientada en la zona en donde estuvo ubicado el Hospital de la Princesa.

De todo esto paso a ocuparme en este escrito de “Tiempo de Ayer” que, como los anteriores, sólo tratan de dar a conocer **sencillos y amenos** datos históricos sobre nuestro hospital. Si bien reconozco que “**la autentica historia**” se encuentra contenida en documentos custodiados, mayoritariamente, en el Archivo Histórico Nacional. Logro este propósito aportando noticias que aparecieron publicadas en la prensa general o especializada de aquella época.

I

**Construcción de la verja y de la puerta al Paseo de Areneros**



En “El Clamor Público” (27-8-1859) publica: “*Se ha dispuesto que la cerca de tabla que rodea al hospital de la Princesa sea sustituida, con arreglo al plano de edificio, por una elegante verja de hierro*”. Dos años más tarde es posible que aún no hubieran comenzado a construirla atendiendo al comentario que aparece en el mismo periódico (14-9-1861): “*¿Cuándo se hará desaparecer la empalizada que se construyó para defender las obras -del hospital- que debía ser remplazada por gran verja que debía circularle?*”.

La Gaceta de Madrid (1-5-1862) publica una resolución de la Junta General de Beneficencia que establece: “*Que el 4 de junio de 1862 se realizará la adjudicación, a pública subasta, de las obras para el cerramiento del terreno que pertenece al hospital de la Princesa (...) no admitiéndose proposición que exceda a 180.354 rs, 51 cts*”. Tras la adjudicación debió iniciarse la construcción. Unos meses más tarde, también La Gaceta de Madrid (30-12-1862) publica: “*Ya se llevan bastante adelantados los trabajos para la colocación de la verja que ha de cerrar el hospital de la Princesa. Se halla levantado el cimiento en toda la línea y labrada la piedra que ha de servir de base al enverjado*”.

También en “El Clamor Público” (20-2-1863) se lee: “*Hacia falta: Ha principiado hace algunos días la obra para arreglar la entrada del hospital de la Princesa, poniendo fuera del edificio, en las dos fachadas que corresponden al campo, una bonita verja de hierro*”. La verja se debió colocar en el verano de 1863. Pero veremos “**que nunca llueve a gusto de todos**”. Esta vez, la misma publicación (21-8-1863), refiere el descontento de los vecinos de la calle de San Dimas a través de la cual se accedía al hospital: “*Los vecinos de la calle de San Dimas y en general todos los inmediatos al hospital de la Princesa se quejan amargamente y con justificada razón (...) Parece ser que se ha cerrado la verja (...) y los entierros que anteriormente pasaban al campo (habían varios cementerios situados al norte del hospital) “no tienen otra salida que la referida calle”. Y que, a veces, “no son uno solo sino varios*”.

Esta verja tuvo modificación dos o tres años más tarde: La Gaceta de Madrid (6-8-1865) publica la celebración “*en los locales de la Junta, calle de los Donados n° 4, de subasta para las obras de reforma que se han de ejecutar en la verja de hierro y zócalo de cantería que sirve de cerramiento al mencionado hospital por el paseo o ronda de Areneros (...) por la cantidad de 26.798 rs. y 66 cent.*”. Y estableciendo en su punto 2º que la obra “*consiste en desmontar con el mayor cuidado posible la verja que se halla colocada sobre el zócalo, que da a la ronda de Areneros y dividir cada tramo en dos, colocar diez pilastras nuevas de piedra, volver a sentar la misma verja y pilastras y hacer una puerta de hierro y fingir otra*”. Se insiste, en este aspecto, en el punto 7º de las condiciones “*que la puerta practicable será de hierro con dos hojas (...) y estableciendo también la colocación de una puerta fingida*”.



Las fotografías que incluyo en este trabajo corresponden a la fachada del hospital tras la reforma que se realizó entre los años 1878 a 1883, y que establecieron su entrada principal por el paseo de Areneros. Probablemente realizadas en la última década del siglo XIX o primera década del siglo XX. Pero **es muy probable** que la verja y puerta del hospital se correspondan a las que se implantaron en 1860-65 y de las que hemos descrito los pormenores de su construcción. Son también interesantes estas fotografías ya que, ampliando la imagen (sobre todo en la primera), puede leerse (aunque no muy nítidamente) el texto de la lápida principal de la entrada, grabadas “en dorado” y que dicen **“Para conmemorar el natalicio de la Princesa de Asturias / Dña Ysabel II mandó construir este hospital el año 1854 / El rey D. Alfonso XII lo restauró y mejoró en 1880 / La reina regente Dña. María Cristina ordenó la colocación de esta lápida en 1886”**.

## II

### Sobre Galdós y su novela “Miau” que evoca la verja del hospital

D. Benito Pérez Galdós (Las Palmas de Gran Canaria 1843 – Madrid 1920) es, sin duda, uno de los grandes genios de la literatura española, y auténtico cronista de la Historia de la España que le correspondió vivir. Llegó a Madrid en el año 1862, ciudad que ha descrito magistralmente a lo largo de su amplia producción literaria (tipos, rincones y costumbres).

No voy a detenerme en la descripción de su vida u obra, de fácil localización a través de Internet. Pero sí me atrevería a decir que en España es con Miguel de Cervantes el autor literario que ha prodigado, con la valoración del ambiente y personajes de sus novelas, el mayor número de estudios (históricos, literarios, médicos, etc.).

Su novela “Miau” escrita según los estudiosos en cinco semanas, fue publicada en el año 1888. **Está ambientada** cómo no, en Madrid y fundamentalmente **en la zona donde estuvo ubicado nuestro Hospital de la Princesa** (Paseo de Areneros, calles Ancha de San Bernardo, de Quiñones, el Acuerdo, Conde-Duque, Amaniel, plazas de las Comendadoras, del Limón, Iglesia de Montserrat, etc.). En concreto su personaje principal, D. Ramón Villamil, funcionario del Ministerio de Hacienda, vive en la calle de Quiñones nº 3-2º.

En esta obra literaria, Galdós, realiza un detallado a la vez que profundo estudio psicológico del empleado de la Administración que es cesado, bruscamente, unos meses antes de su jubilación. Tras una primera fase de optimismo pensando que podría ser recolocado a través de amigos o “recomendaciones”, aspiración que no va a suceder, el bueno de D. Ramón va siendo paulatinamente más pesimista y crítico con la Administración, entrando en profunda depresión. Este estado no es apercibido por los miembros de la familia con los que convive, su mujer Dña. Pura y su hija Abelarda que siguen realizando vida social no acorde con las circunstancias y que motivarían la solicitud de “prestamos”, lo que desespera más al protagonista. Desesperación más agravada en cuanto que el padre de su nieto, funcionario, va ascendiendo en la Escala Administrativa por “política y enchufes” (como diríamos ahora). Luisito, su nieto, de ocho años, hijo de una hija fallecida, también vive en el domicilio familiar y si bien le sirve de ayuda para realizar recados, es también persona con quien comparte su

situación anímica. Ahora bien, este niño presenta una alteración psicológica (para algunos críticos antecedente literario de "Marcelino Pan y Vino") y es que "dice hablar con Dios" (lo que ocurre tres veces a lo largo del relato) y en este estado "visionario", ya cuando su abuelo había decidido quitarse la vida, le dice al mismo "que no volverá a encontrar trabajo". **Es una parte de la conversación que tuvieron el abuelo y nieto junto a la verja del Hospital de la Princesa.** Hay más personajes en la novela que no paso a describir.

Es este el argumento muy resumido de la novela "Miau" que su autor, Pérez Galdós, la hace iniciar en febrero de 1878. Indudablemente es una crítica a la Administración madrileña decimonónica. A lo largo de la misma va introduciendo datos políticos, descripciones de lugares, festejos, títulos de las funciones de teatro, lugares y personajes bullangueros de la vida de Madrid, etc. Siendo un episodio interesante al final de la misma el alegato o consejos que, sobre el Estado y su Administración, dedica a unos reclutas en un bar, así como un canto a la libertad dirigiéndose a unas palomas a las que da de comer. Todo esto hace en que su lectura sea recreativa, y percibamos que además de novela es libro de historia, de costumbres e incluso de psicología-psiquiatría.

Pasamos ahora al texto que dejó escrito Pérez Galdós que hace referencia a nuestro hospital, ubicado en el tramo final de la novela. Se trata de la última conversación que tendría D. Ramón Villamil con su nieto Luisito: Va a llevarle a casa de su tía Quintina.

*"Andaba el abuelo rápidamente por la acera de la calle Ancha (San Bernardo) y a cada paso suyo daba Cadarsito (su nieto Luís) tres cogido de la mano paterna o más bien colgado. Don Ramón se detuvo bruscamente y giró sobre sí mismo, **dirigiéndose a la parte alta de la calle donde está el Hospital de la Princesa.** Fijóse Luís en la incongruencia de esta dirección y observó, impacientándose: Pero abuelo, no vamos a casa de la tía Quintina que está en la calle de los Reyes."* (calle situada al comienzo de la calle Amanuel).

A continuación, Galdós, va narrando los pensamientos que vagaban por la mente del protagonista, y continúa así:

*"Atormentado por la cruelísima duda, Villamil echó un gran suspiro, y **sentándose en el zócalo de la verja del hospital que cae al paseo de Areneros,** cogió las manos del niño y le miró fijamente, cual si en sus inocentes ojos quisiera leer la solución del terrible conflicto, El chico ardía de impaciencia; pero no se atrevió a dar prisa a su abuelo, en cuyo semblante notaba pena y cansancio."*

**Es aquí, en el zócalo de la verja del hospital,** cuando Galdós describe un interesante dialogo entre ambos. Diálogo que ha sido tomado como ejemplo y plasmado en algunos ensayos, por especialistas de psico-patología infantil.

Como curiosidad dejo anotado que en esta zona del actual barrio de "Argüelles" vivió D. Benito Pérez Galdós a partir del año 1897. Inicialmente en una casa, alquilada, en el nº 46 del Paseo de Areneros y que corresponde actualmente al nº 70 de la calle Alberto Aguilera. Casa que abandonó, ya enfermo, para trasladarse a otra que era propiedad de unos familiares situada en C/Hilarión Eslava (en el mismo barrio: actualmente en el nº 7): Allí falleció en el año 1920.

## ANOTACIONES

He destacado en “letra a negrita” algún párrafo de los documentos periodísticos reseñados.

La primera fotografía que ilustra este trabajo se ha obtenido del portal de Internet: “Banco de Imágenes de la Medicina Española” en el apartado de Instituciones Sanitarias. Viene acompañada de **una información que data la misma en el año 1895**, habiendo sido cedida por el coleccionista de fotografías antiguas de Madrid **D. Mario Fernández Albares**.

La segunda se ha obtenido del portal de Internet “Flickr”. La información que se acompaña refiere que **fue obtenida** por el fotógrafo Ragel, **el 5 de diciembre de 1909**. En ella puede verse la amplia verja de la fachada principal del hospital. **Diego González Ragel** (Jerez de la Frontera 1893-Madrid 1951): Iniciado para la fotografía por su padre se trasladó a Madrid a los 18 años. Tras una estancia de dos años en Buenos Aires, en 1913, regresa a Madrid e instala su estudio en la C/Torrijos (actual de Conde de Peñalver). Colaboró con importantes revistas gráficas (La Esfera, Blanco y Negro y otras). Tienen gran importancia sus colecciones fotográficas dedicadas a retratos de personajes prestigiosos, a las cacerías reales, y al Banco de España, del que fue fotógrafo oficial. Es amplia también la colección con temas de la guerra civil española. (Información recogida de Wikipedia).

Al estudioso de este tema literario aparte de la lectura de la novela “Miau” considero que pueden serle útiles los ensayos “Análisis psicológico de los principales personajes de la novela Miao” por Eliseo Nuevo (Orientador psicológico del ISS. Juan de Mairena y “Descripción del barrio de Miao” por Enrique Arias Arroyo publicado en Volumen V del Congreso de Estudios Galdosianos. De fácil localización a través del buscador de Internet Google.).